

Viajeros y peregrinos Los caminos sagrados de la vida.

José Manuel Castro-Cavero
Profesor de Fenomenología de la Religión
ISTIC de las Islas Canarias (sede Gran Canaria)

Una anciana iba en peregrinación
a la cumbre de una montaña en pleno invierno.
–“No podrás llegar a la cumbre con este tiempo”
le dijo el posadero.
–“Oh, amigo, mi corazón ha estado allá arriba toda mi vida.
Ahora es cuestión de llevar también allí mi cuerpo”,
le respondió la anciana

(Versión de un relato sufi)

INTRODUCCIÓN

Lejos de ser una experiencia al borde de la desaparición, las peregrinaciones se confirman en las actuales sociedades occidentales como un fenómeno de tipología personal y social en auge¹. Una situación que se explica atendiendo solamente al contexto cristiano, donde se observa la asistencia masiva de

¹ Esta perspectiva ya fue indicada por el antropólogo V. Turner, quien veía en la mejora de los transportes y en especial de los medios de comunicación una ayuda para que las peregrinaciones fueran ganando influencia en muchos lugares del mundo. A falta de establecer una mayor fundamentación con respecto a la realidad de las peregrinaciones y su auge actual, Turner sostiene que éstas son equivalentes a los ritos de iniciación de las culturas tribales, son “la antiestructura ordenada

peregrinos a santuarios predominantemente dedicados a la Virgen María. Entre los más visitados cabe citar el santuario del Tepeyac (Méjico) donde acuden 15 millones de peregrinos al año y cerca de tres millones cada 12 de diciembre, fiesta de nuestra Señora de Guadalupe; o las 20.000 personas (cinco millones al año) que visitan cada día el santuario de Lourdes (Francia), el mismo número de quienes peregrinan a Fátima (Portugal), a Jasna Gora (Virgen de Czestochova en Polonia), a Loreto (Italia) o al Santuario de la Aparecida (Brasil); o el que en 1983 se expidieran 2000 “certificados de peregrino” o “compostelas” a quienes habían recorrido como mínimo cien kilómetros del camino de Santiago, y diez años más tarde (1993) el número sobrepasara los 70.000². Más cercana e ineludible es la referencia que pueda hacer al fenómeno de la peregrinación en las Islas Canarias, donde se manifiesta con parecida relevancia a la apreciada en los lugares citados. La última peregrinación en el año 2001 del Santo Cristo de Telde y de la Virgen del Pino a la ciudad de Las Palmas de G.C., lo mismo que las peregrinaciones anuales a los santuarios isleños, en especial la Bajada de la Virgen de los Reyes cada cuatro años en el Hierro y cada lustro la Bajada de la Virgen de las Nieves en La Palma, se configuran como manifestaciones de la vitalidad y relevancia con que se celebra en la sociedad canaria este ritual universal de la peregrinación.

La importancia de la peregrinación no viene dada porque se llenen los caminos de romeros, palmeros y peregrinos, o porque se haya convertido en un acontecimiento que renace con vigor en un modelo de sociedades secularizadas como son las occidentales y, por tanto, poco propicias para estas experiencias. No importa que sea un fenómeno de masas o, por el contrario, una tradición

de los sistemas feudales patrimoniales”. Una idea, a nuestro entender, cargada de sugerencias y que anima a completarla con posteriores estudios: ritos de iniciación actuales, explícitos e implícitos; razón de su necesidad... Cf. V. TURNER, *Dramas, Fields and Metaphors*, Cornell U.P., Ithaca 1974; V. TURNER y E. TURNER, *Image and Pilgrimage in Christian Culture*, Columbia I.O., N.Y. 1978, cit. en B. MORRIS, *Introducción al estudio antropológico de la religión*, Paidós, Barcelona 1995, pp. 312 s.

² En 1999 se registraron 154.613 peregrinos, durante el año 2010 en la Oficina de Peregrinaciones se recibieron 270.961 peregrinos; el anterior Año Santo en 2004 fueron 179.944. De estos peregrinos, 119.653 (44,16%) son mujeres y 151.297 (55,84%) hombres. A pie han llegado 236.755 (87,38%), en bicicleta 32.806 (12,11%), a caballo 1.339 (0,49%) y 50 (0,02%) en silla de ruedas, <http://peregrinossantiago.es/esp/post-peregrinacion/estadisticas/?anio=2010&mes=>. (Consulta 7/7/2011). Esta página web ofrece un informe estadístico del año Santo 2010 (pdf).

conservada por grupos minoritarios³, ni tampoco que la importancia dependa de la atención que le prestan los medios de comunicación, como es el caso de la romería al santuario de la Virgen del Rocío en Ayamonte (Huelva). *El valor de las peregrinaciones comienza por ser un ritual constante de la humanidad, presente en las múltiples experiencias religiosas, y en su especificidad cristiana llega a conformar buena parte de las idiosincrasias que aglutinan la civilización occidental.*

Analizaremos esta experiencia humana desde distintas perspectivas, como un hecho social y personal, religioso y profano, como una tradición enraizada en las civilizaciones y pueblos de la antigüedad y que pervive en las sociedades secularizadas actuales tras no pocas vicisitudes. La peregrinación es una necesidad tan antigua como universal⁴; los egipcios visitaban el altar de Sekket en Bubastis, los griegos acudían a pedirle consejo a Apolo en Delfos o a curarse en Epidauro por mediación de Escolapio; en la India hablar de peregrinaciones es aludir a un fenómeno devocional de masas, los budistas caminan a Bodh

Con la actual revitalización compostelana contrasta la decadencia y desvirtuación de las peregrinaciones a Santiago a raíz de los conflictos religiosos del siglo XVI. En 1600 se hacían al camino “vagabundos, holgazanes, baldíos, inútiles, enemigos del trabajo y del todo viciosos, que ni son para Dios ni para el mundo”, según escribió el subprior Huarte. Así se explica que el 25 de julio de 1868 sólo acudieron a la tumba del Apóstol 30 ó 40 peregrinos, y casi todos portugueses.

³ En un viaje a Montserrat en junio de 2007 me llamó la atención la numerosa afluencia de peregrinos al santuario. Era un viernes de una semana corriente del año y a las doce del mediodía, al canto de la escolanía, el santuario se llenó de gente. Según me informaron, este fenómeno se mantiene invariable durante todos los viernes del año, a lo que se añade la asistencia masiva durante las fechas conmemorativas del lugar. La atracción que Montserrat ejerce sobre el pueblo catalán se ve correspondida con la huella de identidad que estimula los sentimientos personales, de ahí que en Montserrat se supere lo minoritario y se extienda a fenómenos de alcance no religioso, como es la afirmación del carácter (identidad) nacionalista. Para la comunidad monástica que reside en Montserrat, según le oí al abad, la actividad pastoral va dirigida fundamentalmente a la acogida y atención espiritual de las personas que se acercan al santuario. La dimensión cultural y especialmente de salvaguarda no es en este momento un compromiso prioritario para la comunidad monástica. Sí lo fue en circunstancias históricas especiales ya superadas, cuando peligró la continuidad del patrimonio socio-cultural que identifica a Cataluña, su lengua, sus costumbres y tradiciones ... Montserrat es un centro espiritual, una dimensión y un compromiso que los monjes benedictinos recuerdan, acogen y celebran con los peregrinos o visitantes que ascienden a la montaña sagrada, hasta el santuario de la Mare de Deu.

⁴ N. SHRADY, *Caminos sagrados*, Barcelona 2001, p. 9.

Gaya, el lugar donde Buda tuvo su revelación; en el judaísmo se acude al Muro de las Lamentaciones, en el Islam la peregrinación a La Meca constituye uno de los cinco pilares de la fe musulmana.

Hoy somos más sensibles y conscientes del carácter transitorio del mundo y de la vida, por ello, el tema del viaje ha recuperado su fuerza como símbolo evocador de la transitoriedad humana, según queda recogido por la búsqueda espiritual de mujeres y hombres contemporáneos. En torno a dichas perspectivas cabe concretar aspectos propios de la peregrinación en sus manifestaciones multiformes: lo religioso y lo popular, el ocio y el turismo, la emigración... En el peregrinar se descubren hoy dimensiones olvidadas de antaño, sobre todo la acción *sanadora* que favorece a quien se hizo al camino. Este aspecto fluye por las páginas de este artículo, tratando de recuperar la peregrinación como símbolo y ritual de la vida, como viaje físico y viaje interior.

Fundamentalmente este trabajo tiene un objetivo exploratorio y explicativo: presentar la peregrinación como fenómeno universal (insertado en la acción del viaje), afín a lo propio de la dimensión espiritual del ser humano, y en paralelo pretende descubrir tanto el significado auténtico de la peregrinación como entresacar los añadidos⁵ que la desfiguran y empobrecen. El estudio que emprendemos no es fácil, su complejidad deriva de una serie de conexiones múltiples, como las que van de lo humano a lo religioso en general, y dentro de este campo la relación establecida con la religiosidad popular, o la simpatía con que es acogida por el fenómeno del indiferentismo religioso o la increencia.

El hacerse peregrino no está vinculado necesariamente a lo religioso. Con esta disposición de echarse al camino conectan el viaje, el turismo y la emigración⁶, casa común de prófugos, refugiados económicos e indocumentados,

5 La moda pasa por ser el primer elemento de devaluación. Es lo que sucede con los viajes y más todavía cuando se practican “en rebaño”, como ya se hacía gracias a la agencia Cook a finales del siglo XIX, –Rubén Darío escribía en 1903–: “Los rebaños de la agencia Cook, que van a dar de comer a las palomas de Venecia...”). Las referencias a este episodio las encontramos en Clarín, cuando en 1887 se mofaba del “snobismo andante” puesto en práctica cada verano por las clases medias; y en similares términos Pardo Bazán se burlaba de sus vecinos madrileños del Barrio de Salamanca, porque en aquel 1889 todos querían viajar a la Exposición Universal de París, cf. A. RODRÍGUEZ FISCHER, “De Ulises modernos”, *Revista de Libros* 103-104 (2005) 40.

6 Quisiéramos profundizar más en esta condición del peregrino-emigrante, pero nos lo impide los límites de este trabajo. Remito a un estudio mío más específico sobre el inmigrante publicado en

desheredados de las zonas rurales y los “sin techo” de las grandes ciudades, nómadas de toda profesión, peregrinos de la secreta esperanza en una vida más libre, en una tierra que mana leche y miel ... Sin embargo, sí tenemos que reservar el término de peregrinación a una experiencia fundamental y fundante de toda vida humana: *la dotación de sentido*. Si se prescinde de esta peculiaridad, la peregrinación pierde su dimensión propia, la sacralización de la vida, porque entonces el viaje no es ritual ni símbolo de la existencia, es decir, no explica la totalidad del vivir⁷.

En su sentido lato el viaje⁸ (en el *Diccionario de Autoridades*, 1737, del latino *viaticum*; para el DRAE (2001) deriva del catalán *viatge*) manifiesta su poder evocador y simbólico. Al menos así cabe seguir la estela interpretativa que el viaje ha dejado en la historia de la humanidad desde sus primeros pasos en la historia hasta la actualidad⁹. Esta capacidad significativa universal, clara y

la revista del Instituto Superior de Teología de Canarias-sede Las Palmas, *Almogaren* 32 (2003) 63-81.

7 El sentido último de su destino marca la diferencia entre, por un lado, el explorador, el viajero y el turista, y por otro el peregrino. El peregrino se hace al camino en tanto que ejercicio espiritual y físico, sobre todo su viaje es interior, devuelve a la condición original humana, como consecuencia de acoger los lugares que pasan por uno mismo; de tal manera que pueda emprenderse un camino sin caminos, en expresión del Maestro Eckhart; N. SHRADY, *Caminos sagrados*, Barcelona 2001, pp. 9 ss

8 Para una documentación más amplia: P. BOITANI, *La sombra de Ulises. Imágenes de un mito en la literatura occidental*, Barcelona 2001; M. de MONTAIGNE, *Diario del viaje a Italia*, Madrid 1994; B. DELVAILLE, “Una búsqueda metafísica” *Revista de Occidente* 193 (1997) 5-12; J. REVERTE, “El viaje como creación”, *Revista de Occidente* 193 (1997) 37-46; S. BERNABÉU, “¿Ilusos o ilustrados? Novedades y pervivencias en los viajes del setecientos”, *Revista de Occidente* 260 (2003) 36-55; O. ETTE, “Los caminos del deseo: coreografías en la literatura de viajes”, *Revista de Occidente* 260 (2003) 102-115; J. PIMENTEL, “Escrituras del mundo y de la vida (Ciencia, novela y viajes en el siglo XVIII)”, *Revista de Occidente* 260 (2003) 56-74; P. ALMARCEGUI, “La experiencia del viaje”, *Revista de Occidente* 280 (2004) 5 ss; L. LITVAK, “Topografía de la otredad. Estrategias de la escritura en las crónicas de viaje del siglo XIX”, *Revista de Occidente* 280 (2004) 92-104; A. RODRÍGUEZ FISCHER, “De Ulises modernos”, *Revista de Libros* 103-104 (2005) 40-43.

9 De la importancia del viaje actualmente habla el hecho de que se tome como eje transversal académico, que se multipliquen los simposios, las publicaciones (en España, entre otras publicaciones, L. Beltrán e I. Duque (eds.), *Palabras de viaje*, Gerona 2008; P. Almarcegui y L. Romero, *Los libros de viaje: realidad vivida y género literario*, 2005) y los centros de investigación como los que existen en Francia (Centre de Recherche sur la Littérature des Voyages, www.crlv.org), en Italia (Centro Interuniversitario di Recerche sul Viaggio (www.cirvi.it)).

sencilla, constituye un campo propio de estudio, que se puede notar próximo a la peregrinación como comprobaremos en los párrafos que siguen. La atención al viaje ha sido objeto de la literatura y de la psicología, puede pensarse, por ejemplo, en los viajes como cura de los males del alma, como huida de la opresión familiar, descontento con el lugar y la familia, que cumple así el deseo infantil (S. Freud, *Carta a R. Rolland*; tanto para Freud¹⁰ como para otros autores contemporáneos la relación del viaje con el placer sexual era común); el viaje en su sentido pedagógico y como aprendizaje¹¹ (se sale acompañado de un conocimiento previo y se regresa cambiado, frente al riesgo del *viajero* de caer en la petulancia¹², se habla de descubrimiento cuando protagoniza un círculo comunicacional, no sólo de salida y retorno, sino al ‘semantizar’ el regreso).

El viaje no es únicamente una actividad profana¹³, también tiene importancia para las religiones, la búsqueda medieval del Santo Grial, el descenso de Dante a los infiernos, o la idea de camino (viaje) en las religiones orientales¹⁴, la creación y expulsión del Paraíso, la consumación escatológica y deificación humana... El viaje sirve de trama argumental para el *Poema de Gilgamesh*, el relato bíblico del *Éxodo*, la *Odisea*, la *Eneida*, ... *Don Quijote*, *Robinson Crusoe* o *Pablo y Virginia*¹⁵... y como ejemplo más reciente la obra del premio Nobel de Literatura (2000) Gao Xingjian, *La montaña del Alma* (Barcelona 2001). Y ello porque en el camino, en sus diferentes episodios, se recogen los avatares de

10 Freud consideró el viaje como escape a la libertad, “A Disturbance of Memory on the Acropolis”, Penguin 1973, cit. L. LITVAK, “Topografía de la otridad...”, *Revista de Occidente* 280 (2004) 98.

11 “Los viajes son las comadronas del pensamiento”, sostiene Alain de Bottom en su ensayo *El arte de viajar* (2002).

12 J. CADALSO, *Los eruditos a la violeta*, 1772.

13 Una pista sólida sobre la dimensión espiritual que inspira al viajero me la sugiere A. Gide, autor conocido de varios relatos de viajes, quien supera la levedad del viajante interrogándose (dejándose impresionar) a su paso por los lugares visitados (*Viaje al Congo*, y *El viaje de Urien*), o atento a la realidad que hiere a sus sentidos, pone en sospecha sus verdades de sentido existencial y abandona el comunismo (*Regreso de la URSS*). Los viajes para Gide arrancan de su espiritualidad, una vez que la realidad cotidiana se le manifiesta agotada, sin alimento para la felicidad, y así es como ese cansancio *civilizatorio* se acusa en que “hemos dejado nuestros libros porque nos aburrían” y la cabeza “esta cansada de pensar en Dios”. El viaje, entonces, es un rearme espiritual, subir a lomos de lo desconocido.

14 Según los estudios de E.B. SCHNAPPER, *The Inward Odyssey*, Londres 1980.

15 Novela de Bernardin de Saint-Pierre, publicada por primera vez en 1788, admirada por Humboldt que la llevó consigo en su viaje americano.

la vida y existir humanos, el nacer y el morir, el exilio, el tránsito, la partida, el aprendizaje... “La metáfora del viaje es infinita”¹⁶.

En Occidente el viaje y por extensión el camino son la metáfora¹⁷ por antonomasia; hasta la ciencia moderna, entendida como aventura del conocimiento, se dramatiza y se pone en escena mediante la figura del viaje (Humboldt¹⁸ o D. Defoe al correlacionar al náufrago Crusoe, con la primacía de la experiencia individual y el *cogito* cartesiano, relaciona literatura, ciencia y filosofía)¹⁹.

Para acercarse a la literatura²⁰ de viajes y viajeros conviene analizar las dimensiones espaciales²¹ que se ponen en escena (alto, ancho, largo, / arriba, abajo, /cerca, lejos); las temporales²² (pasado + presente + futuro); las dimensiones sociales y culturales (viajar en clase social propia o marginal, identificarse con los indígenas, la picaresca, los viajes científicos... nosotros/ ellos-otros) y existencial-vivenciales (viaje interior/ viaje exterior; búsqueda, preguntas, insa-

16 F. R. LAFUENTE, “La metáfora del viaje”, *Blanco y Negro Cultural* 596 (28-6-2003) 19. La relación entre la literatura y el viaje se explica, según la novelista Rosa Montero, porque “al leer una novela siempre te cueles dentro de los personajes, esto es, haces una incursión en las vidas ajenas, cosa que es uno de los mayores viajes que uno puede emprender”, R. Montero, “De chinos, chilenos y marcianos”, *Babelia* (29 de marzo de 2008) 15).

17 El viaje se representa con varias figuras, una es el círculo (salida y retorno, viajes de descubrimiento como Cristóbal Colón, Vasco de Gama, Magallanes, Cook o Bouganville), pero también la línea (como progresión, camino de perfección y *Moradas*, tan común a la mística española); otra figura es el péndulo (propia del Jet-set de los viajes de finales del siglo XX); la espiral (combinación del círculo y la línea); el salto (zapping; figura apropiada cuando la historia deja de ser considerada maestra de la vida, en época de revoluciones epistemológicas, propia en tiempos de globalización); y la estrella, figura que identifica los caminos del deseo tejidos en torno a la figura del Otro, idas y venidas como las de un niño que juega junto a su madre, se aleja y regresa para mostrarle los objetos encontrados 18, un viaje, a mi entender fugaz. Cf. O. ETTE, *art. c.*, 110 ss.

18 A. von HUMBOLDT, *Viajes a las Regiones Equinociales del Nuevo Continente*.

19 J. PIMENTEL, *art. c.*, 58 s.

20 El género literario en el que se acomodan los relatos de viajes absorbe otros géneros (científico, diario, ensayo, anécdotas, cuentos... y actualmente no puede ignorarse el lenguaje audiovisual). El vínculo entre literatura, ficción y ciencia es manifiesto, se parte del deseo (reconocimiento) de lo otro y se busca la satisfacción del coleccionismo. Este sentido del viaje tiene su biógrafo en G. Casanova (*Historia de mi vida*), figura del anti-viajero porque desemboca en la nada.

21 El papel que juegan en un relato las montañas, una travesía por el desierto o el mar, un viaje en ferrocarril, la llegada y salida del avión...

22 En el relato se fija una temporalidad, se intercalan saltos por culturas y épocas.

tisfacción, soledad, vagabundeo²³... el yo y los otros); la dimensión imaginativa y poética desempeña un papel primordial en la literatura de los viajes, incluso en los de tipo científico la objetividad de las observaciones no se trastoca si se empapa del aliento de ambas funciones; el vocabulario indicativo de algún tipo de transgresión o cruzar límites (verbos como cruzar, subir, penetrar, entrar, romper; metáforas espaciales); la interrelación con otros relatos de viajes propios o extraños (importa descubrir las citas del viajero –dime a quién citas y te diré quién eres y cómo viajas²⁴–). Importa saber que el género de los viajes, como sostiene O. Ette²⁵, es un género traga-géneros (incluye al tratado científico, historia, anécdotas, relatos, diarios, ensayos, cuentos, ficción...) o género omnívoro que se solapa con otros géneros, con especial seducción en los medios audiovisuales²⁶; por último, la dimensión de crear un campo cultural como resultado de haber viajado (*mapping cultural*), y el viaje extravagante, tomado a broma²⁷.

En el Medioevo se dio un valor literario limitado a los escritos de viajes y estéticamente no se lo llegó a considerar esencial. En las obras de viajes se buscaba más que la letra, en forma de informaciones geográficas, etnográficas y científicas, las ilustraciones y grabados que acompañaban al texto, una extraor-

23 Se corresponde con este tipo de vagabundeo nocturno y bohemio la obra de Inclán, *Luces de bohemia*.

24 Del mismo modo se puede preguntar, dime en qué viajas para saber más de tu viaje, porque no es lo mismo viajar en burras por caminos de Francia, como hizo Flaubert en 1847 o Stevenson en 1879 (*Viajes con una burra*, ruta de unos 200 km –entre Le Monastier-sur-Gazeille de Saint Jean-du-Gard– que el escritor escocés hizo acompañado por la burra *Modestine*, y que actualmente “calcan” unas 8000 personas cada año), que en diligencia, coche, globo o avión. Para Corpus Barga la aventura depende más del medio en el que se viaja que del lugar que se visita; el globo o el avión desprenden todavía halos de aventura; Julio Camba daba importancia al viaje en coche, porque a la antigua visión en detalle le sucede una capacidad de ver en conjunto, se ve no un paisaje analítico sino sintético. Los medios de comunicación cambian radicalmente la naturaleza del viaje (cf. A. RODRÍGUEZ FISCHER, *art. c.*, 42).

25 *Art. c.* 109.

26 S. BERNABÉU, *art. c.* 40 s.

27 O. ETTE, *art. c.*, 106 s. E. WAUGH, *Gente remota*, Edc. del Viento, La Coruña 2003, y W. SOMERSET M., *En un biombo chino*, Península, Barcelona 2003, son creadores del viaje extravagante, tomado a broma: no siguen los recorridos acostumbrados, ni los sugeridos por el uso de la época, no buscan ni el paraíso perdido ni lo exótico. Son viajeros que se prestan a hacer el último viaje, el de soñar y no volver, cf. F.R. LAFUENTE, *art. c.*

dinaria ornamentación policromada repleta de blasones fantasiosos y seres monstruosos miniados²⁸. Tal vez el principal atractivo del género durante la Edad Media no tenga otro centro e interés para viajeros y lectores que la búsqueda de lo maravilloso (como prejuicio) y extraordinario, curiosidad que por otra parte no se nos ha tornado extraña después de tantos siglos. La mayoría de los relatos de viajes medievales “hacen hincapié en el elemento prodigioso” y sobre todo se cree en la existencia de razas monstruosas, credulidad que perdura en los inicios de la Ilustración²⁹. Esta condición de inhumanidad se explicaba desde una teoría climático-teológica: los confines del mundo no podían albergar vida a causa del frío o del calor, que a su vez era una maldición divina. El autor del *Libro del conocimiento* sostiene que los climas suaves favorecen la inteligencia y la nobleza, mientras que el excesivo frío o calor de la tierra producen seres física y moralmente deformes³⁰.

28 Como muestra se puede citar el manuscrito del *Libro del conocimiento de todos los reinos* (Bayerische Staatsbibliothek, Munich, C.H. 150), edición facsimilar de la Institución Fernando el Católico, Zaragoza 1999.

29 J. CASAS RIGALL, “Libros y lectura de la realidad en los viajes medievales”, *Ínsula* 675 (2003) 27 s. En el Medioevo se adopta una postura etnocéntrica, resistente a aceptar las diferencias; a medida que el viajero se adentra en otras civilizaciones tiende a considerar lo extraño asociado a una condena moral y a los aborígenes en monstruos, bárbaros, salvajes. Esta interpretación era común a cristianos (Alfonso El Sabio, *General Storia*), hebreos (Benjamín de TUDELA, *Viajes*) y musulmanes (Abu HAMID, *El regalo de los espíritus*). La literatura de viajes medievales contiene además del ya citado *Libro del conocimiento*, el *Libro de Marco Polo*, *Imago Mundi* de P. d Ailly, *Las andanças e viajes de Pero Tafur (1435-1439)*, la *Embajada a Tamorlán ...y los escritos de Colón que relata ver sirenas-pep*, *Diario del primer viaje*, 9 de enero. Una *summa* viajera por el mundo islámico, desde Marruecos a China, con una duración de tres décadas y con el registro de todo lo que veía o le contaban, se debe a la obra *Rihla (Regalo de curiosos sobre peregrinas cosas de ciudades y viajes maravillosos)* de Ibn BATTUTA (1304-1368 o 1377); publicada en Alianza, Madrid 2005 con el título, *A través del Islam*.

30 Para los medievales los pueblos de razas monstruosas fueron cuatro: antípodas (habitantes de la parte opuesta a la nuestra y que se asemeja a un espejo, por lo tanto son dobles nuestros sus moradores), esquiópodos (habitan en el Polo Sur, cuando el sol se hace insoportable se tumban de espaldas y elevan su única y enorme pierna para darse sombra), blemmias (seres acéfalos con ojos y boca en el pecho) y cinocéfalos (hombres con cabeza de perro). Cf. S. LÓPEZ RÍOS, *Salvajes y razas monstruosas en la literatura castellana medieval*, FUE, Madrid 1999; J. CASAS RIGALL, “Razas humanas portentosas en las partidas remotas del mundo”, en R. BELTRÁN (ed.), *Maravillas, peregrinaciones y utopías*, Universitat, València 2002.

Para los ilustrados el *viaje* sigue la receta de J. J. Rousseau (1712-1778): observar atentamente la realidad, ejercitar el arte de pensar, fijarse en lo útil y desterrar el placer; para dicha empresa era preciso ir a pie, siguiendo un programa ideológico inflexible, un itinerario estricto fuera de las rutas ya exploradas y que ofrecen excesiva comodidad. Estos viajes³¹ se realizarán siguiendo unas características, tales como un propósito didáctico y reformador, conciencia útil de la realidad, visión analítico-descriptiva, crítica y patriótica, politización del viaje (el viajero como reformador y agente del monarca); y, finalmente, un estilo marcadamente cientifista y con tipología específica³², que abarca también los destinos geográficos, la época en la que se emprenden, los protagonistas (misioneros, marinos, comerciantes, militares, científicos) y su nacionalidad, la suerte y sucesos acontecidos (náufragos, desaparecidos, vagabundos, mártires...).

A medida que se agote la posibilidad de la exploración geográfica, ya sea científica o exótica, emergen otras tierras vírgenes, otros paraísos, el viaje se torna en el siglo XX metáfora del conocimiento interior: “el viajero se explora a sí mismo, para lo cual cuenta con otras guías: del psicoanálisis a las drogas”³³. En esta perspectiva, sobre todo, el viajero se manifiesta como *enfermo del espacio*³⁴, ansiando huir perpetuamente, sabedor de que el regreso es imposible y los horizontes trascienden el tiempo y el espacio, ese espacio de los viajes en los que se puede perder la vida³⁵. Tanto el viajero como el peregrino saben, como Moisés, que pisan sobre tierra sagrada, frente a la lumbre del Misterio.

31 G. GÓMEZ DE LA SERNA, *Los viajeros de la Ilustración*, 1974.

32 Viajes económicos –Ward, Bowles, Jovellanos–; científicos-naturalistas-exploración, –Sarmiento, Cavanilles, Mutis, Ulloa, Malaspina, Heceta, Mourelle–; artísticos –Ponz; Vargas Ponce, Bosarte y J. Ortiz–; histórico-arqueológicos –marqués de Valdeflores, Pérez Bayer, J. de Villanueva–; viajes literarios-sociológicos –Viera y Clavijo, Iriarte, Moratín, Flórez y Jovellanos–.

33 Cf. A. RODRÍGUEZ FISCHER, *art. c.*, 40. El precedente del agotamiento del viaje de exploración geográfica y de su dimensión épica se encuentra en las obras de X. de Maistre, *Viaje alrededor de mi cuarto* (1790), y, *Expedición nocturna alrededor de mi cuarto* (1798). Si ya no hay lugares o destinos desconocidos se puede viajar en barco alrededor del mundo sin salir del camarote como hizo R. Roussel; o escribir sobre la Breña francesa sin haber puesto allí el pie como hizo Cunqueiro en *Crónicas del Sochantre*, o J. Cortazar y C. Dunlop en su viaje atemporal por la autopista entre París y Marsella (*Los autonautas en la cosmopista*).

34 Idea cargada de sugerencias que leí en Blanca RIESTRA, “Viajar no existe”, *ABCD* 715 (15-21 de octubre de 2005) 20.

35 A estas alturas de la atracción turística, sólo hacen verdaderos viajes “los alpinistas, los espeleólogos, los cooperantes, los naturalistas, los arqueólogos, los soldados de fortuna y los inmigrantes”, porque llegan hasta donde nadie puede llegar o porque no le dejan. De todos modos el viaje no

1. QUÉ ES PEREGRINAR. CLAVES ANTROPOLÓGICAS Y FENOMENOLÓGICAS

“Hay dos formas de llegar a un lugar. La primera de ellas consiste en no salir nunca del mismo. La segunda, en dar la vuelta al mundo hasta volver al punto de partida”.

G. K. Chesterton³⁶

“El hombre no tiene raíces, debe peregrinar por lo humano. Esto, damas y caballeros, significa que todos somos huéspedes de la vida. El Ser es nuestro anfitrión. La vida nos ha invitado. Nadie tiene derecho a haber nacido. Todos somos huéspedes en el *misterium tremendum* de la vida...”

G. Steiner³⁷

“Somos peregrinos de ilusiones, emigrantes hacia un mundo mejor”.

E. Rojas³⁸

El sentido profano del adjetivo latino *peregrinus* es el de ser extranjero³⁹. Fiel a esta raíz pagana, la significación espiritual amplía la condición de extranjero hasta aplicarla a uno mismo. La peregrinación será esencialmente una partida, la que emprenda quien mendiga más que el pan de cada día el sentido de

lo es todo, una condición imprescindible es saber contar el viaje. M. SÁNCHEZ-OSTIZ, “Viajes escritos, novelas viajadas”, *ABCD* 807(21-27 de julio de 2007)10 s.

36 G. K. CHESTERTON, *El hombre eterno*, Madrid 2007, p. 17.

37 Íd., “Todos somos huéspedes de la vida”, *Letra Internacional* 80 (2003) 8 s.

38 Íd., *Los lenguajes del deseo. Claves para orientarse en el laberinto de las pasiones*, Temas de Hoy, Madrid 2004.

39 El término castellano peregrino proviene del latín, *peregrinus*, que a su vez deriva de *peregre* (en el extranjero) y éste de *ager* (campo, país). J. Corominas traslada al siglo XIV el origen castellano de la palabra de la que son derivados: peregrinación, peregrinante y peregrinar.

la vida. Y, la vida tendrá en el andar y hacer camino, uno de sus más completos símbolos⁴⁰, de donde toma definición el ser humano, el peregrino, *el homo viator*.

1.1. LA PEREGRINACIÓN COMO RITUAL

Ante todo la peregrinación es un ritual, y por lo tanto forma parte del modo de expresión religiosa denominada rito. La peregrinación, por tanto pertenece al plano de la acción, del compromiso, por encima del plano de lo exclusivamente teórico (R. Panikkar). Otras expresiones de la experiencia religiosa se centran en distintos órdenes, **a**) como el de la razón (necesidad explicativa), de donde surgen los mitos, las confesiones de fe o credos, la doctrina religiosa y la teología; **b**) el orden de la estética, de donde surge la creación artística religiosa; **c**) el orden moral y ético, dando pie a los códigos jurídicos y prescripciones éticas; **d**) y la institucionalización comunitaria, proceso que invalida toda pretensión, generalmente política y también cultural, de confinar a las religiones al mundo privado, censurando su aspiración a configurarse organizadamente dentro de la sociedad y seguir su entraña profética de denuncia y transformación social desde los valores de la justicia, la austeridad, la solidaridad, la compasión, etc... Situada, entonces, la práctica de la peregrinación dentro del ámbito del rito, no resultará extraño señalar algunas de sus características más comunes.

El rito es el acto en el que se concreta el culto. Un rito es un acto individual o colectivo que siempre, aun concediendo lugar a la improvisación, se mantiene fiel a ciertas reglas, que son las que constituyen lo que en él hay de ritual. El rito deriva etimológicamente del sánscrito (*rita*), y designa “lo que es conforme a las ordenaciones”. A partir de la raíz sánscrita *rta*, en latín tenemos, *ars*, *artus*, *ritus*, palabras que se relacionan con “ley” y “orden”cias como los hábitos sociales y las costumbres (*ritus moresque*), todo lo que se repetía con periodicidad. La repetición, y en eso coinciden todas las teorías rituales, es una parte inseparable de la esencia del rito, y eso es lo que lo dota de una eficacia que va más allá de lo empírico, lo comprobable desde los sentidos. Las características del rito, según lo ponen de manifiesto los estudios recientes de antropología y

40 Tomada la vida como camino se simboliza con otras figuras como el puente (símbolo universal de unión de lo contrapuesto), la espiral y el laberinto (signo del curso de la vida desde el útero hasta la muerte), el hilo (el hilo de la vida), la rueda (el movimiento), una nave (la vida se convierte en navegación peligrosa), el faro, la escalera...

fenomenología de la religión⁴¹, se concretan en los siguientes puntos:

1. Posee regularidad periódica en conexión con fiestas y aniversarios.
2. Tiene sentido para un cierto número de personas.
3. Se suele presentar de forma dramática (se da la posibilidad de ganar o perder –conseguir lo que se busca o no– como en el juego, que el final no está resuelto de antemano sino que permanece abierto, en tensión hasta su final). No es una técnica que posibilite alcanzar resultados.
4. Produce un consenso de sentimientos, mediante una experiencia participativa.
5. Este consenso se rompe siempre que:
 - 5.1. La frecuencia es insuficiente.
 - 5.2. Es excesivamente formal.
 - 5.3. Su dramatismo es insuficiente.
 - 5.4. Se encuentra en conflicto con otros valores de la sociedad.

Si aplicamos a la peregrinación dichas características generales del rito no encontraremos nada que parezca extraño. Recordemos, por ejemplo, lo que sucede en torno al ocho de septiembre en la isla de Gran Canaria, camino de la Villa de Teror, con motivo de la festividad de Nuestra Señora del Pino. Se da una regularidad anual, tiene sentido y configura identidad para un gran número de personas, se vive de manera dramática, es decir participativa, y produce una marea de sentimientos participados. Si alguno de estos elementos desapareciese, la fiesta y romería en honor de la Virgen del Pino dejaría de ser lo que todos conocemos.

1.2. FUNDAMENTACIÓN ANTROPOLÓGICA

41 J. MARTÍN VELASCO, *El hombre y la religión*, PPC, Madrid 2002, pp. 55-94.

“¿Qué camino de la vida ha de tomarse?”

Heráclito, *Fragmento* 138.

La peregrinación, como todos los ritos presenta una fundamentación antropológica que, necesita de lo corporal para poder expresarse. El cuerpo es el lenguaje de los sentimientos y la peregrinación pone lenguaje a unos deseos e inquietudes básicos de las personas: preguntarse por el quién se es, qué futuro nos aguarda, dónde hallar reposo, buscarnos en nuestra interioridad... A estos interrogantes existenciales, el peregrino responde poniéndose en marcha, *haciendo camino al andar*, según la expresión conocida de Antonio Machado, porque según intuyó el místico sufí Rumi:

*“Nosotros somos los buscadores y somos la meta.
Somos viajeros, somos camino y también posada.
Somos a la vez el peregrino y el sultán,
Descansamos y volamos hacia la meta”.*

La peregrinación es una partida, un aprendizaje, ir hacia no ser lo mismo, por tanto entraña un elemento de conversión, un cambio, la sabiduría. No se trata de andar por andar⁴²; quien peregrina convierte el camino en oración, una práctica realizada en el cristianismo bizantino de la que da cuenta el famoso relato de *El peregrino ruso*. Así es como la peregrinación adquiere forma dramática, algo similar a la tensión e incertidumbre que produce el juego. En la experiencia de los peregrinos se condensan dos factores, la liminalidad y la solidaridad, desarrolladas en las tres etapas de toda peregrinación: 1) Ruptura con lo cotidiano o forma de vida habitual; 2) alcanzar el límite, aproximarse al umbral, como lugar o estado en el que va a darse una cita (liminaridad)⁴³; 3) Retorno regenerado: curación o conversión interior...

42 “Viajar es establecer una conexión entre el mundo exterior y la identidad del que se traslada”, P. ALMARCEGUI, “La metamorfosis del viajero”, *Revista de Occidente* 280 (2004) 105. J. CLIFFORD, *Itinerarios transculturales*, Gedisa, Barcelona 1999.

43 A esta característica se remite V. Turner, quien ve las peregrinaciones como instituciones sociales y típicos fenómenos liminares, así, a] los santuarios se ubican en lugares apartados, b] el acto mismo de peregrinar es un apartarse del mundo como contrapuesto al vivir cotidiano, c] durante

1.3. LA PEREGRINACIÓN COMO ACTO RELIGIOSO

La peregrinación es un *acto religioso*, precisamente por el carácter de celebración y fiesta al que va asociada como respuesta a una intervención del Misterio. Si algo hay incompatible con el peregrino es la pasividad; contrariamente, no es alguien que consiente en vivir la vida, sino que la hace camino, y por tanto profecía, de tal manera que se arriesga a romper con los hábitos y normas imperantes en cualquier sociedad productiva. La peregrinación se convierte en una actividad de ocio (no de inactividad, ni obligatoria, ni laboriosa), no atada a la utilidad y eficacia, por tanto gratuita, y sujeta a una actitud contemplativa que da cabida a sentimientos de alegría y sobrecogimiento.

El peregrino da vida al mito (mito y rito no pueden separarse), el cual relata la acción divina que ahora el peregrino actualiza y se pone a representar con total fidelidad a todos los detalles que sucedieron en el momento original. Si el ritual no se cumple a la perfección el rito dramatizado en el presente no tiene efecto alguno. Para el peregrino el lugar al que se encamina significa alcanzar lo sagrado; suele ser un templo, lugar que simboliza los límites del espacio y del tiempo, ámbito en el que se percibe la ruptura de nivel, como expresó el estudioso de las religiones Mircea Eliade.

Como acto religioso, la peregrinación se asocia a la oración, y puede adquirir cualquiera de sus formas: de petición y súplica o de alabanza y acción de gracias. En cada una de ellas siempre prevalece una misma actitud de criatura, o también llamada de descentramiento, porque se adopta una total confianza en el Misterio; así lo describió la mística de Ávila, santa Teresa de Jesús: “*No es otra cosa oración mental, a mi parecer, sino tratar de amistad, estando muchas veces tratando a solas con quien sabemos nos ama*” (Teresa de Jesús, *Vida*, 8). También se vincula la peregrinación con varios tipos de rituales, como son los ritos de tránsito (para garantizar el éxito en el futuro) o de iniciación (cambio de edad o situación social) y el sacrificio (para obtener perdón, curaciones...), en

la peregrinación se borran las diferencias y distinciones sociales, d] con frecuencia se peregrina como obligación religiosa y como promesa penitencial, e] y como característica última de liminaridad se atestigua la influencia de transfronterización que ejerce un lugar de peregrinación, superando los límites de los grupos religiosos locales o incluso las diferencias de credos; no es extraño ver en el santuario mariano de Teror, lo mismo que en el de Lourdes, la presencia de creyentes en religiones no cristianas. Cf. B. MORRIS, *o.c.*, 312 s.

el sentido de hacer algo sagrado para unirse simbólicamente a la divinidad. En ocasiones será difícil separar absolutamente el carácter mágico que acompaña a determinadas formas personales de peregrinación. La diferencia, mientras en la magia se da una actitud comercial del peregrino con la divinidad (yo te doy este sacrificio para que Tú me concedas el favor que te suplico), en la actitud religiosa, puede darse este mismo razonamiento pero desde la condición de criaturalidad, es decir desde la total confianza en la divinidad, el peregrino “deja en manos de Dios” que satisfaga su petición o no, su confianza no variará.

El sentido de la peregrinación no se confunde con el mero salir de viaje (los viajes de Marco Polo), y menos si lo entendemos en sentido actual como hacer turismo⁴⁴. Es posible que alguien inicie un viaje que finalice en peregrinación, y viceversa, que se den los primeros pasos como peregrinación y no se llegue a ninguna parte, que no se haga ningún camino interior. La disposición íntima de quien peregrina es la base sobre la que se configura la autenticidad del rito que analizamos. Ya se emprenda en solitario o en grupo, la peregrinación no deja de ser un acto comunitario, pues quien peregrina se une y participa del mismo ritual que otros peregrinos con quienes se identifica de inmediato⁴⁵. Para el peregrino su acto es sacralizador y así lo expresa cumpliendo un ritual establecido. Conforme a la fenomenología de la religión los elementos de la pere-

44 Un ejemplo que ilustra la diferencia entre peregrinación y turismo lo relata la teóloga L. Troch, “El misterio en vasijas de barro: la búsqueda de las imágenes de Dios en las nuevas experiencias religiosas”, *Concilium* 319 (2007):

“*El espacio compartido del monte*. En el centro de Sri Lanka se encuentra un monte único. Distintas religiones le han dado nombres y se le conoce mejor como *Adam s Peak* [“Pico de Adán”]. Este monte es considerado un monte sagrado por las cuatro religiones que hay en la isla: budistas, hinduistas, musulmanes y cristianos. Antes el monte fue considerado un lugar de veneración por los habitantes aborígenes de Sri Lanka, los Vedas. Este espacio pluralista es visitado a diario y sobre todo, en el transcurso de fiestas religiosas de una de las cuatro religiones, por creyentes de las mismas. Sobre todo en días *Poya*, con luna llena, el monte se llena de peregrinos que suben y bajan por el mismo sendero en una atmósfera de meditación. Hay pocas cosas organizadas, es un lugar de caminantes espirituales, no hay rituales y ninguna religión determinada tiene su lugar exclusivo en el monte. La gente que sube y baja se desea lo mejor y se bendice mutuamente. El turismo occidental sin embargo se adentra cada vez más en este lugar lo cual conlleva cambios en el carácter religioso pluralista”.

45 El viaje y la peregrinación establecen diferencias notables. Por ejemplo, la ciencia en cuanto acto del conocimiento se manifiesta siempre como viaje: búsqueda, exploración, selección y comparación de datos o hechos, intuiciones, deducciones, hipótesis y conclusiones, aciertos y errores.

grinación son cuatro: **1)** las motivaciones o punto de partida (acto de fe, espera y búsqueda); **2)** el camino o ruta entendida como vía sagrada que va aumentando la alegría de llegar al lugar sagrado; **3)** el lugar sagrado, confirmado por una historia o leyenda y donde el peregrino se encuentra con la realidad sagrada (confirmación de su fe, conversión, purificación, perdón, curación...); **4)** ritos y prácticas (procesiones, contacto con objetos sagrados...).

2. POR QUÉ Y A DÓNDE SE PEREGRINA. RAZÓN HISTÓRICA Y ESPIRITUAL

La peregrinación se entiende desde una perspectiva antropológica como necesidad espiritual y constante existencial, porque las personas buscan y esperan. El peregrino es quien pone esperanza en los pies, en el andar, en el hacer camino. El salir de sí para volver a la patria de la que se salió un buen día. Viajeros famosos en la historia ha habido muchos: el histórico Abraham, Moisés, los *sadhus o sannyasins* que peregrinan a Benarés, el monje anónimo de Burdeos, la monja gallega Egeria, el *peregrino* ruso, los míticos Ulises, Parsifal, Don Quijote, “caballero de la triste figura”, Peer Gynt... Quien peregrina atiende a una inquietud. Una peregrinación se emprende porque la persona busca y espera encontrar lo que su mundo, externo o interno, no le ofrece. Desde la clave más propiamente fenomenológica sabemos que los peregrinos: **a)** se dirigen siempre a un punto concreto (no flotan sobre los caminos) y, **b)** no hacia un lugar cualquiera, sino hacia el que sienten una especial atracción.

2.1. LAS PEREGRINACIONES A LO LARGO DE LA HISTORIA

En Egipto, durante la época greco-romana, se conocía la costumbre de peregrinar a la tumba de Osiris en Abydos y al gran centro religioso de Karnak; para el período antiguo queda desconocida esta práctica entre vivos, en el imperio medio ya se afirma que el difunto peregrina hacia Abydos y el dios de la eternidad, Osiris. En **Grecia** eran conocidas las peregrinaciones a los santuarios consagrados a diversos cultos, a Apolo en Delfos y a Asclepio. El número de peregrinos y cantidad de peregrinaciones en el **Imperio Romano** es significativo si nos detenemos en la época de Cristo y en concreto en quienes buscan cura-

ción sobre todo acudiendo a los santuarios de Esculapio en Cos, Epidauro, Pér-gamo, Trica, Atenas y Roma⁴⁶.

En China existen centros de peregrinación taoístas y budistas, ubicados en las cinco montañas sagradas (el Monte Wu-t ai). En la India la práctica de la peregrinación (*tīrthayâtrâ*) se ha conocido desde los períodos más antiguos. El lugar sagrado por antonomasia para retirarse del mundo se localiza en la región del Himalaya (el Kailâsa), origen de los grandes ríos. La ciudad de Benarés (*Kâshî*), los ríos y el lugar en el que confluyen o desembocan, son centros de peregrinación. Las peregrinaciones en la India van asociadas a las fiestas y se trata de un elemento integrante de religiones más o menos vinculas entre sí, como el jainismo, el bhahmanismo, el sikhismo templo dorado de Arimtsar) y el budismo (en la India, Sarnâth, Ajantâ... y en el Tibet, Lhasa). El enorme respeto a los que peregrinan lo recoge un texto del *Aitareya Brahmana* poniendo en boca del dios Indra, protector de los viandantes, que le dice a un joven:

“Los pies del caminante son como la flor, su espiga crece y cosecha el fruto. Y todos sus pecados son destruidos por su fatiga en el caminar. Por consiguiente, ¡camina!”.

En Japón las montañas se consideran lugares sagrados y por tal motivo se han distinguido como centros privilegiados de peregrinación durante siglos. Estas peregrinaciones se iniciaron por influencia budista en el siglo VIII d. C. y debido al incremento de ascetas montañeses budistas que propiciaron la mezcla del *Kami* (divinidades shintô) y los valores budistas. A partir del siglo XV se

46 “El que las peregrinaciones a esos lugares de salvación y lo santuarios mismos se multiplicaran tanto..., puede estar en relación con el hecho de que el estado de salud de la humanidad antigua hubiera empeorado considerablemente en esta época. Se confiaba sin medida en las orientaciones divinas a través de sueños, y aunque no todos los peregrinos se comportaran como algunos..., parece sin embargo que una gran carencia de energía vital y un cansancio de la vida, condicionado psíquicamente, se habían extendido en tal grado, que se debe aceptar la explicación de que la constitución de una gran parte de la humanidad había empeorado mucho por neurastenia y otras enfermedades cuyo influjo repercutía en el estado de ánimo. Como consecuencia de la pasividad general incluso en las cosas más mínimas se quiso recurrir a la ayuda y a la decisión divinas”. Tras analizar las peregrinaciones en el Imperio Romano, llega a esta conclusión B. KÖTTING, *Peregrinatio religiosa*, 1950, p. 430 ss., cit. en *Sacramentum Mundi*, 5, Barcelona 1974, col. 434.

organizaron las peregrinaciones a los 33 santuarios de Kwan-On. Algunas de estas peregrinaciones tenían carácter de rito de iniciación para los jóvenes dispuestos a iniciar su vida de adultos. El ritual del peregrino exige, lo mismo que en China, la compañía de un guía o maestro. La convivencia del shintô y el budismo permite que en el Japón se practique una simultaneidad de cultos, el funeral por el rito budista y el matrimonio por el rito shintô, combinación que se da en las peregrinaciones sagradas⁴⁷. La más famosa es la que se hace al templo de Ise, consagrado a la divinidad shintô. Todos los japoneses aspiran a peregrinar una vez en su vida a este santuario.

La arqueología confirma la existencia de peregrinaciones entre los pobladores precolombinos del continente americano. A Teotihuacán, desde el siglo IV d. C. hasta su abandono en el siglo VIII, llegaban numerosos peregrinos para orar a los dioses, quedando cautivados por la monumentalidad de los templos dedicados a Quetzalcóalt (también llamado Kukulcan, Gucumatz y Votan) y a Quetzalpapalotl. En el corazón de los Andes el centro de peregrinación se fijaba en Chavín.

Los judíos “subieron” al templo de Jerusalén hasta su destrucción en el año 70; hoy queda el Muro de las Lamentaciones como recuerdo del santuario sagrado y destino primordial de peregrinos. La memoria del pueblo judío remonta sus orígenes a la condición de caminantes (exilio, diáspora), comenzando con el arameo errante que fue Abraham, hasta la figura de Moisés, sujeto desarraigado, peregrino continuo y permanente, muerto antes de alcanzar la tierra prometida y cuyos huesos no pueden reposar en ningún sepulcro. Esta misma condición se vive en sus fiestas. Las fiestas de peregrinación (*ha-réguel*= el pie) sugieren esa idea de camino hacia Jerusalén y son *Sucot* (de las tiendas), *Pesaj* (Pascua) y *Shavuot* (de las semanas, en concreto siete desde la *Pesaj* hasta la fecha que recibieron la *Torah*). La vinculación del peregrino con el templo es una constante en el área territorial mesopotámica, afín al espíritu hebreo como queda recogido en algunos de sus salmos: “*Vamos a la casa del Señor*” (Salmo 122); “*Hacia el santuario, entre cantos de júbilo y acción de gracias*” (Salmo 42,5); el profeta Jeremías, lo mismo que Isaías o Miqueas dicen: “*...subamos a Sión, a visitar al Señor, nuestro Dios!*” (Jer 31,6).

⁴⁷ Aunque no sea frecuente, puede suceder que un monje budista llegue a casarse con una chamán shintô y la pareja posea un templo conjuntamente.

En el cristianismo sólo a partir del siglo IV se hizo frecuente peregrinar sobre todo a Tierra Santa; una costumbre iniciada por la emperatriz santa Elena (326), madre de Constantino. En adelante las peregrinaciones cristianas tendrán en Tierra Santa su origen y nacimiento. La razón que llevó a los cristianos primitivos a rechazar la práctica de las peregrinaciones fue debido al auge que éstas tenían en el mundo pagano y judío, a lo que añadían su contagio de magia y superstición. A raíz del gran número de mártires fue cuando en el cristianismo se inició un movimiento de peregrinación a las tumbas y lugares en los que se custodiaban las reliquias de quienes habían dado un testimonio tan alto de fe en Cristo. Se seguía de este modo el movimiento ya impuesta en el judaísmo antiguo de venerar a sus santos y visitar las tumbas de los patriarcas y profetas. Una vez eliminada la inicial resistencia a la peregrinación, la Tierra Santa se convirtió en el destino predilecto⁴⁸. Cabe destacar entre los primeros peregrinos a aquellos que tuvieron la feliz idea de plasmar por escrito su itinerario: en el s. IV el peregrino de Burdeos en su *Itinerarium Burdigalense* y la monja gallega Egeria en su *Itinerarium Egeriae*. En la Edad Media la práctica de las peregrinaciones tomó fuerza⁴⁹ y se transformó en **Cruzada**⁵⁰, un elemento originario que nacía del espíritu peregrinante⁵¹ de los hombres y mujeres medievales. El declive de las peregrinaciones en el cristianismo llegó con las críticas de los Reformadores en la Europa del siglo XVI⁵². El escaso aprecio de los reforma-

48 Jerusalén y de modo más amplio los lugares bíblicos definen lo que conocemos como Tierra Santa o Santos Lugares. La peregrinación a Jerusalén se inscribe en un marco de condiciones especiales; a falta del sepulcro de Cristo, que culminaría por sí sólo todas las expectativas, precisa la necesidad de la imaginación, para descubrir huellas de todos los hechos relatados por los evangelistas.

49 Roma ocupó tras Jerusalén el lugar preeminente de las peregrinaciones cristianas, entre otros motivos porque en esta ciudad el número de mártires es inmenso y la memoria por ellos crea una profunda devoción. La peregrinación a Roma se hacía *ad limina apostolorum*. A partir del siglo XIV se originan los jubileos romanos, cuatro por cada siglo, que pronto se institucionalizan y provocan oleadas de peregrinos. La tercera capital cristiana destino de peregrinos, que alcanza renombre universal en la Edad Media (desde el siglo IX al XVI), es Santiago de Compostela.

50 Podrían considerarse auténticas *peregrinaciones armadas*, a raíz de la ocupación islámica de Palestina y en consecuencia abrirse camino ante las vicisitudes de un destino sagrado en manos de *infiel*es.

51 La Edad Media fue la época de oro de las peregrinaciones y esta práctica es la que mejor expresa el ideal de un tiempo rico en contrastes humanos, de mística y crueldad, paz y violencia, mitad monjes y mitad guerreros.

52 Los abusos durante la Edad Media fueron excesivos; desde el robo de reliquias, unas veces para preservarlas del saqueo de infieles y otras por motivos repudiables (saqueo de Bizancio y Alejan-

dores, al que se sumó la Ilustración, hizo que el *Camino de Santiago*, por ejemplo, pasase por siglos de olvido, hasta recobrase de nuevo en el siglo XX como un itinerario de peregrinación, que responde a la sensibilidad espiritual de la ciudadanía occidental-cristiana fuertemente secularizada. No obstante, a la crítica formulada por el movimiento reformado, la Reforma católica⁵³ propició un estilo de peregrinación más auténtica y liberada tanto de abusos como de todo acompañamiento supersticioso. La renovación del fenómeno de las peregrinaciones se ha recobrado fundamentalmente en los siglos XIX y XX en torno a los santuarios marianos y en especial a aquellos que son fruto de apariciones recientes (Lourdes y Fátima).

En el Islam, la ciudad de La Meca acoge millones de peregrinos durante todo el año, aunque la gran peregrinación (*haji*) sólo puede realizarse en el último mes del calendario musulmán (del día 7 al 13 del mes de *Dhû l-hijja*). La peregrinación se conoce en todas las religiones importantes, pero en el Islam es una obligación el peregrinar a La Meca al menos una vez en la vida. La peregrinación se prepara con sumo cuidado, partiendo de la recta intención del peregrino, que debe alcanzar un estado de sacralización (*ihram*) nada más llegar a la ciudad santa (*haram*) y continúa con la realización de prácticas ya fijadas y con el cumplimiento de reglas estrictas: abstenerse de toda práctica sexual, vestirse con dos paños sin costuras, limpios y blancos, no afeitarse, cortarse el cabello o las uñas.

La historia da cuenta de la peregrinación como un hecho reconocido en un horizonte amplio de épocas, sociedades, culturas y religiones, tanto antiguas como actuales. La razón histórica confirma la estructura del fenómeno de la peregrinación, conforme a tres elementos: 1) *un lugar sagrado*, 2) *unos indivi-*

dría sobre todo por cruzados latinos y principalmente por mercaderes venecianos), la acaparación de las mismas como si de colecciones se tratase y de las cuales sus propietarios sacaban enjundiosas ganancias valiéndose de la ignorancia popular. Es el caso del príncipe Elector de Sajonia, poseedor de una enorme colección de reliquias depositadas en la iglesia de Wittenberg, en cuyas puertas clavó Lutero sus 95 tesis, no un día cualquiera, sino el fijado para exponer las reliquias a una masiva asistencia de peregrinos. El reformador alemán y con él otros reformadores veían en las peregrinaciones “una manifiesta impiedad”. Lutero proponía, no sin cierta dosis de radicalismo, que “todos los lugares de peregrinación deberían ser destruidos, porque en ellos no se encuentra nada bueno... sino muchas ocasiones de pecado...”.

53 Para esta época y siguientes, san Ignacio de Loyola representa la figura del espiritual y peregrino (Montserrat-Manresa, Roma, Tierra Santa...), proponiendo a sus novicios la conveniencia de vivir esta experiencia.

duos o multitudes que acuden a él, 3) una finalidad específica, que puede ser la obtención de beneficios materiales o espirituales.

De igual modo puede concluirse que los lugares de peregrinación se identifican por diversos motivos y tipos: tumbas de santos, lugares de reliquias, centros donde se realizan curaciones milagrosas... Agrupando todos los elementos señalados podemos afirmar en clave fenomenológica que las peregrinaciones forman parte de la expresión ritual de las religiones, al mismo tiempo que se comportan como auténticas *hierofanías o mediaciones* que facilitan el encuentro del ser humano con la divinidad. Una hierofanía existe, a juicio de M. Eliade, cuando un objeto, espacio, tiempo o persona, los elige la divinidad para hacerse *encontradiza* con el ser humano, y que a nadie, personal o institucionalmente, se le hubiese ocurrido para tal fin. Montañas, tumbas de santos y mártires, santuarios, se convierten en lugares sagrados a donde se encaminan los peregrinos como espacios en los que se transparenta el Misterio, donde mejor se experimenta su presencia extraordinaria.

3. LA PEREGRINACIÓN CRISTIANA

La panorámica histórica que hemos trazado previamente sobre el hecho de la peregrinación, aunque aporta datos fundamentales no supera lo genérico. El significado de la peregrinación precisa concretarse en cada tradición religiosa en cuyo ámbito adquiere un sentido específico. Nos fijaremos primordialmente en el cristianismo por una razón obvia: pertenecemos y dependemos de una cosmovisión cristiana y cualquier intento de salir de su dominio exige ineludiblemente volver a formular un sentido (figura) distinto de la existencia.

3.1. HERENCIA BÍBLICA

Abraham y Moisés constituyen dos figuras de fuerza para el ideal del peregrino, lo mismo que el acontecimiento del *éxodo* (peregrinación por el desierto) o el exilio y más tarde la diáspora⁵⁴. La peregrinación judía en la antigüe-

⁵⁴ Conviene recordar que el pueblo judío ha estado sometido durante largos períodos históricos a la fuerza de grandes imperios: Egipto, Asiria-Babilonia, Persia, Grecia y Roma. La diáspora se conoce como la dispersión del pueblo judío por todo el imperio romano, tras invadir Palestina y destruir el Templo de Jerusalén las legiones imperiales el año 70.

dad se dirigió a los numerosos santuarios “para buscar a Dios”⁵⁵, hasta que con la reforma del rey Josías las peregrinaciones se dirigirán exclusivamente hacia el Templo único de Jerusalén construido por Salomón. Esta centralización del culto trata de evitar la contaminación idolátrica que el pueblo adquiere en torno a tantos santuarios locales. La peregrinación hacia Jerusalén se concibe como la entrada en la ciudad santa, donde se vive el gozo de la gran asamblea del final de los tiempos prefigurada, y en esta asamblea litúrgica se experimenta vivamente la esperanza escatológica de la comunión profunda del Pueblo con su Dios, una comunidad universal que representa el día de la salvación o día del Señor.

3.2. UN PEREGRINO LLAMADO JESÚS

La originalidad de la peregrinación cristiana se funda en la actitud de Jesús de Nazaret con respecto a la peregrinación judía. Imbuido en esta misma identidad peregrina a Jerusalén⁵⁶, al Templo y será allí donde adopte una postura subversiva (*evangelio de Marcos* 13, 2), que le costará la vida. Su protesta se dirige, en idéntico tono al profético de Amós ocho siglos antes, contra la corrupción de los sacerdotes y el entramado social y financiero en el templo mismo. La presencia de Dios sentenciará Jesús no se limita a las paredes del edificio cultural, al altar de los sacrificios, a la casta sacerdotal y a los funcionarios, el Dios de Jesús está en el prójimo, en los más humildes, en los desfavorecidos, en los enfermos, en los pobres y explotados. De su boca no sale una sola condena de la peregrinación, él mismo se considera peregrino universal, buscador de Dios que no está en ningún lugar concreto sino en todas partes (ni en Jerusalén ni en Garizim). La sentencia de Jesús es firme: ni Jerusalén ni su templo son Dios mismo, no son el centro de la divinidad, el rostro de Dios lo explicó en las parábolas del Hijo pródigo o del Buen Samaritano... La presencia de Dios, fin de toda peregrinación, se halla en todas partes, Dios lo abarca todo.

55 Se describe la asistencia de peregrinos a Siquem (*primer libro de los Reyes* 12, 1-9), Betel (*primer libro de Samuel* 10, 3), en Silo (*Jueces* 21, 19), y muchos más, Efra, Sorea, Bersabee, Masfa, Gilgal, Gabaón...

56 A los doce años “sube” a Jerusalén con sus padres en cumplimiento de la ley (*evangelio de Lucas* 2, 41 s.) y en otras ocasiones a lo largo de su vida (*evangelio de Juan* 2, 13; 5, 1; 7, 14; 10, 22 s.; 12, 12).

Tras los sucesos de pascua, los discípulos de Jesús se debaten en seguir fieles a Jerusalén o romper con la herencia judía. Pablo, por ejemplo, nunca renunció al desapego a la ciudad Santa. La ocasión propicia la posibilita la expulsión y destrucción del templo en el año 70. El cristianismo se ve forzado a acudir a los paganos, sale forzosamente de su marco judío. La originalidad cristiana, entonces, tomó cuerpo y consistencia: Jesucristo es el camino, es el centro del peregrino, lleva a Dios, es la palabra hecha carne como escribió Juan en el prólogo a su evangelio, o el autor paulinista en la carta a los cristianos de Éfeso, que Cristo da acceso a Dios (*Carta a los efesios* 2, 13-18).

3.3. LA PEREGRINACIÓN CRISTIANA⁵⁷

La teología del Nuevo Testamento se circunscribe al principio cristológico: Jesús es el Cristo. En el relato de los discípulos de Emaús (*Evangelio de Lucas* 24, 13-35) se plasma el sentido cristiano de la peregrinación: *Todo cristiano va de camino con Cristo, el Resucitado*. Lo mismo que su Maestro, el cristiano se convierte en peregrino, en oyente de la llamada universal de Dios a la salvación, que invita al éxodo camino de la Tierra Prometida, para volver a Dios renovadamente: *De Dios salimos y a Dios retornamos* (*Evangelio de Juan* 16, 28). La fe es un itinerario en dimensión **escatológica**⁵⁸, rebosante de esperanza, de novedad confiada para encarar el paso desde la historia a la eternidad.

La peregrinación cristiana presenta los siguientes rasgos distintivos: es *trinitaria, antropológica y eclesial*. En cuanto al primer rasgo es: *teo-lógica* (Dios busca encontrarse con el ser humano), *cristo-lógica* (en Cristo desembocan el camino de Dios hacia el ser humano y de éste hacia el Misterio), y *pneumatológica* (como acción inspirada por la fuerza del Espíritu Santo). El rasgo antropológico se destaca en que el anhelo del corazón humano, la esperanza, recibe sosiego en la unión con Dios, como bien intuyera san Agustín: el corazón humano presa de inquietud y desazón sólo alcanza sosiego en Dios; un aspecto cons-

57 Para este apartado remito al documento de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia. Principios y orientaciones*, BAC, Madrid 2002, pp. 203-210 (nn. 280-287).

58 La escatología es un apartado determinante en el cristianismo y se constituye como tema de estudio acerca de la esperanza última del creyente, la muerte y el más allá.

titutivo del rasgo antropológico lo constituye el hecho de que Dios se define como Dios-con-los-hombres, por lo que al igual que toda mediación cristiana, el peregrinar conduce al Misterio a la vez que participa de esa orientación humana, ante lo cual no cabe hablar de obligación, de normas, sino de necesidad espiritual. Y es eclesial, porque los peregrinos se identifican como pueblo de Dios que bajo la acción del Espíritu y con la mirada puesta en su Señor, son fermento de transformación social, de lucha por la justicia, de entrañas de compasión, anticipando de este modo el suceso escatológico de los valores futuros.

4. PEREGRINACIONES (POST)MODERNAS

Los viejos caminos europeos de peregrinación, desde Suecia, Holanda, Alemania, Francia, hacia Roma y Santiago de Compostela, vuelven a llenarse de peregrinos, caminantes o experimentadores de sensaciones, muchos de ellos por cuenta propia y sin vinculación con iglesia alguna. A la vista de esta “explosión europea de la peregrinación” (P. Post), cabe hacerse varias preguntas: ¿se trata de un resurgir auténtico? ¿Acaso es un momento efímero, una moda más, como la de vestir ropas viejas guardadas en el baúl? ¿Qué busca peregrinando el individuo contemporáneo y ciudadano de una cultura secularizada?

Muchos de estos peregrinos post-modernos han dejado escrito su viaje⁵⁹. El material resulta interesante para efectuar un estudio respetuoso y formal de las razones y experiencias del itinerario. A primera vista cabe resaltar que en este tipo de relatos la personalidad del autor es esencial, fundamentalmente porque el viaje exige tiempo de nuestra vida y una razón que nos incline a emprenderlo⁶⁰. La obra de viaje ofrece sobre todo información, muy diversa y diferenciada (geográfica, antropológica, cultural, religiosa, ética, estética, gastro-

59 Un peregrino y viajero impenitente que busca responder a la pregunta de si hay diferencia entre el monje y el viajero, el movimiento y la quietud, es el escritor holandés Cees Nooteboom. No hace falta llegar al extremo de que todo relato, en el fondo, cuenta un viaje, como sugiere R. Piglia, lo cierto es que el viaje como experiencia no se circunscribe a un estilo literario específico; el teatro, la poesía (por ejemplo, *Sobre los ángeles*, de Alberti), los epistolarios o carnets de notas, los diarios, etc, dan cuenta de la exploración o fronteras cruzadas por el autor en su biografía y en muy diversas perspectivas, reales o ficticias.

60 F. LÓPEZ ESTRADA, “Un viaje medieval: Ruy González de Clavijo visita Samarcanda ... y vuelve para contarlo”, *Revista de Occidente* 280 (2004) 28.

nómica, etc.), y aunque hoy se defiende que es imposible e impensable conocer al otro (Lévi-Strauss, en *Tristes Tópicos*; C. Thubron, *Mirrow to Damascus*), quien viaja narra también su aventura interior, expresa sus deseos e ilusiones, sus esperanzas y desencantos, lo que configura su narrativa personal.

Un estudioso holandés Paul Post⁶¹, profesor de la Facultad de Teología en la Universidad Católica de Tilburg, ha recopilado durante la última década más de un centenar de relatos, a Santiago los que más, pero también los hay a Roma y a Asís. Por diferentes que sean todos cuentan los mismos temas: 1) *la partida y la llegada*. Esta última resulta frustrante, no es lo que se esperaba. Surte un efecto de anticlímax. 2) *Los encuentros*. El camino va descubriendo valores de amistad sobre todo, acogida, la hospitalidad de la familia de campesinos prestando su granero para dormir, o invitando a desayunar... 3) *Experiencias nuevas*. Se presta una atención especial a los cambios personales experimentados lo que exige hablar a menudo en primera persona. 4) *La naturaleza*. Se descubre una vinculación con el espacio, el tiempo, la naturaleza, totalmente anulada por el estilo de vida urbano; se aprende a prestar atención a lo que tenemos a nuestro lado pero nos pasa desapercibido. Algo similar a los encuentros, que permiten descubrir al otro de manera distinta, no como rival sino como amigo, y eso sólo por verse en el camino. 5) *El pasado*. Se trata de un tema complejo y del que se deduce la autenticidad de la peregrinación actual (post)moderna. El compromiso con el pasado puede reducirse a un proceso de museización, evocando rasgos fascinantes de la antigüedad; en tal caso, el viaje no será una peregrinación sino un escape hacia el pasado, una representación sin más.

61 Íd., "La peregrinación moderna, un ritual cristiano entre la tradición y la postmodernidad", *Concilium* 266 (1996) 607-618; íd., "La marche silencieuse: perspectives rituelles et liturgiques sur de nouveaux rites populaires aux Pays-Bas", *La Maison-Dieu* 228 (2001) 143-157. N. MITCHELL, "La creación de ritos en la cultura contemporánea", *Concilium* 259 (1995) 539-551. D. LYON, *Jesús en Disneylandia. La religión en la posmodernidad*, Cátedra, Madrid 2002. D. MACCANNELL, *El turista (Una nueva teoría de la clase ociosa)*, Melusina, Barcelona 1989, esta obra publicada por primera vez en 1976 y revisada posteriormente, es un "ensayo ya clásico" que entiende la figura del turista "como expresión de la sociedad posmoderna", y sostiene dos tesis, una en singular en la que estudia al turista como "una figura alienada pero en busca de realización en su propia alienación"; la otra tesis, en clave internacional atiende al turismo como signo de la globalización, "en tanto que la expansión empírica e ideológica de la sociedad moderna está íntimamente relacionada con el ocio de masas". Cf. A. RODRÍGUEZ FISCHER, *art. cit.*, 40.

A pesar de todas las cautelas con respecto a los peregrinos actuales, Paul Post descubre posibilidades religiosas, “aunque no necesariamente”, en esta nueva apropiación de una práctica antigua. Indudablemente podemos hablar de personas en estado de búsqueda, inquietas por darle a la vida identidad (entre otros casos las “marchas silenciosas” con motivo de alguna catástrofe), críticas con los parámetros (post)modernos, insatisfechas con un modo de existencia raquítica, reglamentada totalmente, sin lugar para la sorpresa, alteradas las relaciones interhumanas... indudablemente quien siente así se aproxima al ámbito de la experiencia religiosa⁶².

Un proyecto atrevido y llevado a cabo hace unos años tuvo la idea de aprovechar la posibilidad de *re-educación* desvelada por los peregrinos durante milenios. Un grupo de reclusos y monitores se hicieron al camino hasta llegar a Santiago de Compostela. En el trayecto se exponían a vivenciar valores que difícilmente dejan indiferente a nadie, tales como la hospitalidad, la amistad, los desafíos del camino, el desfallecimiento y las molestias, el silencio y escucharse la respiración, el cansancio, la mirada infinita hasta el horizonte... experiencias que remiten al viaje genuino, más próximo a la ascesis que al placer, tal como señalaba A. Camus⁶³: el viaje nos devuelve a nosotros mismos, el placer nos aparta.

5. CRÍTICA Y VALORACIÓN DE LAS PEREGRINACIONES ACTUALES

La peregrinación en las sociedades de influencia cristiana no dejan de plantear hoy serios problemas. De una parte, la cultura de la secularización ha desvalorizado esta práctica como refugio de las clases sociales más desfavorecidas y en las que germina con facilidad la ignorancia y la superstición. Para los católicos más cultos y formados, las peregrinaciones al ir asociadas al conglome-

62 Como comentaba en una nota anterior citando a Gide, la peregrinación postmoderna tiene su raíz más propia en el agotamiento de la realidad cotidiana, lo que mueve también al viajero, al expedicionario, al turismo de masas actual, a hacerse al camino, a buscar tal vez solamente impresiones. Esta carga espiritual del viajero se manifiesta primordialmente en su capacidad de búsqueda; una activación de la sensibilidad próxima a los planteamientos de la cuestión del sentido existencial, como reacción y resistencia a una manera de vivir alienante, aburrida, sin emociones, en desencanto y dando por imposible la felicidad.

63 Esta idea escrita en *Carnets*, durante su viaje a las Islas Baleares en 1935.

rado de manifestaciones englobadas en la *religiosidad popular*, no corren mejor suerte. Por otra parte, las peregrinaciones actuales no dejan de estar amenazadas por comportamientos y actitudes que adulteran su significado humano y cristiano. Así sucede si se confunde peregrinar con hacer turismo.

Conforme a las actitudes de los peregrinos se han hecho algunos estudios, sobre todo en Francia, de los que se concluye que las peregrinaciones están amenazadas por el peregrino que cree celebrar con autenticidad. Estas son algunas de las cuestiones negativas detectadas:

- 1) Individualismo de la acción. Se peregrina para conseguir una curación, una gracia especial, y todo gira en torno a uno mismo, centrípetamente, en forma totalmente contraria a lo que es el movimiento de la fe, de oblación, de amplitud de miras, de universalidad, de sentirse comunidad además de persona.
- 2) La polarización actitudinal. El peregrino vive entregado a su experiencia religiosa o profana (natural) mientras permanece inserto en este rito, pero al regresar a su lugar cotidiano nada de aquello permanece, vuelve a las andadas, no se ha producido conversión duradera y fiable. Esto da a suponer que tal peregrinación en su estilo es más un desahogo.
- 3) Focalización en una piedad sentimental, emotiva, acrítica, de exaltación gregaria, de buscar el calor de las grandes asambleas.
- 4) Centramiento en el lugar o santuario preferido y olvido de la dimensión universal, humana y cósmica de la realidad.
- 5) Desviaciones y fuerte sugestión hacia devociones pietistas, intimistas, supersticiosas y mágicas.

La labor de los responsables pastorales de santuarios o programas de peregrinación es decisiva. En su mano está el aprovechamiento de un ritual universal, constante en la historia de la humanidad y cristiano. En este caso sugiero algunos criterios a tener en cuenta para iluminar la autenticidad de quien opta por tomar el camino y sucumbir al encanto de la peregrinación⁶⁴:

64 F. LANZI y G. LANZI, *Atlas de las peregrinaciones. Santuarios cristianos del mundo*, Ed. San Pablo, Madrid 2006.

- 1) La peregrinación debe responder a exigencias de autenticidad, así es como se practica a lo largo de la historia de la humanidad y en las más diferentes manifestaciones religiosas o profanas.
- 2) La peregrinación religiosa responde a una llamada de Dios, por tanto supone la actitud de Oyente en el ser humano que pasa o profundiza en su estado de Creyente. En este paso decisivo la consideración del amor y misericordia de Dios juegan un papel importante. De ahí que el perdón y la reconciliación deban ser muy cuidados.
- 3) La peregrinación presenta una dimensión de actualidad no de repetición invariable de hechos del pasado. Por tanto esta escucha de Dios, lo que llamamos actitud de Oyente, es fuente de nuevas peregrinaciones, lugares etc... es necesario preguntarse dónde actúa Dios significativamente en el tiempo e historia actuales.
- 4) La peregrinación es principalmente comunitaria, como ya vimos planteamos en apartados previos. Por tanto nada más ajeno a la misma que considerarla como una acción elitista y exclusivamente de vida interior. La peregrinación o es profética, popular y creativa o no es. Los valores de solidaridad, justicia, comunidad, acogida, encuentro, escucha, sensibilidad y apertura cósmica... los destacan todos los peregrinos.
- 5) La peregrinación es una fiesta. No es la ocasión para reflexiones morales o crear obligaciones. De ahí que la peregrinación católica no debe nunca concluir sin la celebración de la Eucaristía, fuente de toda peregrinación auténtica.
- 6) Promover los momentos de oración, el sentido de iglesia, el encuentro con Cristo y el testimonio⁶⁵.

La importancia actual de las peregrinaciones se la otorgan los peregrinos, su mayor riqueza reside en las personas, creyentes o no, que responden a un

⁶⁵ Estos mismos criterios se pueden leer diáfananamente en la carta de Juan Pablo II, "Sobre la peregrinación a los lugares vinculados con la Historia de la Salvación" (29 de junio de 1999): la peregrinación como camino de encuentro con Dios, que ha plantado su "tienda" entre los humanos. La peregrinación remite a una contemplación sobre el tiempo y sobre el espacio configurados teológicamente, en sentido de encuentro con la presencia de Dios. La dimensión de historia de la salvación ofrece un horizonte para probar el viaje hacia uno mismo y hacia Dios (tiempo y espa-

espíritu de búsqueda, esperanza, justicia, arrepentimiento, necesidad de acogida, gratitud y buena disposición; y para ellas no puede nunca haber una respuesta de desprecio. Esta idea debe prevalecer en la consideración de los responsables de la atención pastoral a los peregrinos, conscientes de una circunstancia privilegiada para la evangelización en nuestros tiempos⁶⁶ (Juan Pablo II).

6. CONCLUSIÓN

Según hemos afirmado, la peregrinación es una constante en la historia de la humanidad, y por lo mismo, los peregrinos llenan actualmente los caminos y santuarios. No estamos ante una devoción tradicional, pensar así sería empobrecer un rito constante de la humanidad, de raíz bíblica y hondo sentido cristiano. Quedaría desvirtuada si se la redujese a un simple programa turístico o una tradición digna de ser guardada en un museo.

Las claves fenomenológicas nos han permitido comprender que el turismo parte de la iniciativa del individuo, en cambio, la peregrinación es llamada de la divinidad, no un acto de búsqueda de algo o alguien por parte de un sujeto, sino respuesta (a veces resistente) al ofrecimiento de Dios (revelación-autodonación) manifestado en el encuentro con Cristo (no me movería si Dios no me hubiese enamorado). La peregrinación es vista por la Iglesia católica como una clave importante para el futuro religioso de nuestros tiempos. No es esencial a la fe, lo mismo que tantos ritos y devociones populares, pero se convierte en ayuda avalada por la infinidad de generaciones que la han practicado como proyecto personal y experiencia religiosa fascinante. Sirve para progresar en el crecimiento personal de la fe, como itinerario hacia la plenitud de la vida. Todas

cio sagrados). Lo sagrado del tiempo y del espacio invocan acudir a los orígenes, a no perder de vista las huellas, a hacer memoria y a entroncarse con la tradición (comunidad) para hacer la vida como camino. La peregrinación religiosa se identifica por desarrollarse dentro de un espíritu de oración, en sentido espiritual, al hacer camino por lugares que están marcados por la presencia de Dios. De este modo la peregrinación se torna espiritual ya que presupone andar el camino que Dios realizó, por lo que se manifiesta como compañero de viaje. Un dato a tener en cuenta es que este viaje espiritual también se puede realizar en pensamiento, recorriendo con el pensamiento las rutas de la Revelación.

⁶⁶ Estos criterios fueron destacados en el III Congreso Europeo de Santuarios y Peregrinaciones, celebrado en la Abadía de Montserrat del 4 al 7 de marzo de 2002.

estas son facetas que muestran su importancia, y la obligación de atender a los peregrinos como sujetos inquietos, en actitud de búsqueda. *Podemos definir la peregrinación como expresión religiosa cultural y por tanto como una hierofanía, es decir, lugar que permite la presencia de Dios y donde se hace posible su transparencia a la inteligencia sentiente humana.*

El recorrido, también una peregrinación por las sendas de la escritura, nos invita a sugerir que estamos tratando de una necesidad humana siempre actual. Los motivos que la alimentan intemporalmente se sienten con facilidad:

- 1) experiencia de autenticidad por parte de los creyentes;
- 2) búsqueda deseosa de seguridades transcendentales;
- 3) vivencialidad emocional; y
- 4) búsqueda e inquietud personal.

Ante estos rasgos, conviene aprovechar la peregrinación como momento fuerte de la vida, no contaminarla o desdibujarla en un acto folclórico *peregrino*, superficial; porque entonces, será una celebración o rito desnaturalizado. La peregrinación consiste en una actitud existencial profunda, nada menos que configurar la vida desde la necesidad de fundamentación real, sintiéndose en condición y posibilidad de criaturas, y no por ello anulados, sino capaces de transformar el mundo desde la conversión ascética y humilde de uno mismo: corazones inquietos y voluntad de “buenos samaritanos”.

Por último, destacar los temas que aparecen ligados al estudio de la peregrinación, y que cobran especial importancia para el tratamiento teológico: el *destino*, quizá el interrogante humano fundamental porque plantea la condición de búsqueda en la que se halla todo ser humano⁶⁷, al que se asocia la *libertad*, cuya dimensión religiosa se configura como camino de *salvación*.

⁶⁷ Un esbozo de antropología del destino la ensaya el teólogo belga A. GESCHÉ, *El sentido*, Salamanca 2004, pp. 94 ss.